

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Los fenómenos elementales: una construcción lacaniana que intenta ir más allá de una descripción sistematizada.

Padilla, Juan Pablo Isaías.

Cita:

Padilla, Juan Pablo Isaías (2022). *Los fenómenos elementales: una construcción lacaniana que intenta ir más allá de una descripción sistematizada*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/517>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/qGf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS FENÓMENOS ELEMENTALES: UNA CONSTRUCCIÓN LACANIANA QUE INTENTA IR MÁS ALLÁ DE UNA DESCRIPCIÓN SISTEMATIZADA

Padilla, Juan Pablo Isaías

Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo me propongo destacar algunos de los aportes que hizo el Dr. Lacan respecto a los fenómenos elementales, apoyándose en el concepto de automatismo mental, invención que le pertenece a quien fue reconocido públicamente por Lacan como su único maestro: el eminente y prestigioso psiquiatra Gaëtan Gatian de Clérambault. Un breve recorrido histórico-conceptual nos conducirá a advertir que el estudio de los fenómenos elementales posee un valor tan clásico como actual. Se intentará entonces evidenciar que se trata de un concepto ineludible para aquellos que hicimos de la locura una fuente de curiosidad, estudio e investigación.

Palabras clave

Fenómenos elementales - Lacan - Automatismo mental - de Clérambault

ABSTRACT

THE ELEMENTAL PHENOMENON: A LACANIAN CONSTRUCTION WHICH TRY TO GO BEYOND A SYSTEMATIZED DESCRIPTION

In this work I propose to emphasize some of the contributions that made Lacan about the elemental phenomenon relying on the mental automatism concept, the invention which belongs to the man who was publicly recognised as his only master: the eminence and prestigious psychiatrist Gaëtan Gatian de Clérambault. A brief history will aware us that the study of this concept has such a classic and current value. It will seek to gain evidence that this concept is unavoidable for those who has made of folly a source of curiosity, study and investigation.

Keywords

Elemental phenomenon - Lacan - Mental automatism - de Clérambault

Por fenómenos elementales entendemos aquellos elementos discretos constituyen la semiología de la psicosis y que responden al automatismo de repetición. Los fenómenos elementales son manifestaciones privilegiadas que contribuyen a revelar la estructura general de la psicosis, a precisar los diagnósticos clínicos y por ende son una guía en la dirección del tratamiento. Constituyen una matriz mínima que contiene la estructura ge-

neral de la psicosis.

Los aportes más destacados sobre estos fenómenos corresponden a aquellos clínicos que se dedicaron al estudio minucioso del inicio de la psicosis, su evolución, crisis, desencadenamiento -o no- y discontinuidades. Alguno de ellos puede sucumbir luego del desencadenamiento de la psicosis y otros pueden acompañar al paciente psicótico a lo largo de toda su vida, se haya desencadenado en él la psicosis o se mantenga de manera más silenciosa o latente.

Se puede destacar un gran abanico de características que estos fenómenos presentan, de acuerdo al testimonio de aquello que experimentó cada sujeto. Esto nos hace suponer que estos fenómenos ostentan una gran plasticidad, causando un impacto singular y único en cada paciente. Con esto quiero decir que no solo basta con el fino ojo clínico capaz de detectarlos, ya que presentan ciertos rasgos comunes, sino que es la subjetividad propia de cada quién la que no debemos soslayar ni olvidar jamás, evitando así que nuestras intervenciones y la dirección del tratamiento funcionen a modo de receta preestablecida. El valor esencial de estos fenómenos se encuentra en la relación que el sujeto mantiene con ellos, y a partir de estos pequeños signos y de la forma en que el paciente se vincula con ellos, serán indicadores de las posibles estabilizaciones que intentaremos alcanzar o, en el mejor de los casos, suplencias que sean capaces de anudar los 3 registros.

Historizando los Fenómenos Elementales

Los fenómenos elementales se estudiaron desde un instante inicial en la paranoia. En las primeras décadas del siglo XX el profesor Emil Kraepelin se encontraba construyendo su versión sistemática de las enfermedades mentales. Sin embargo, es sorprendente que las primeras descripciones de los fenómenos elementales provengan de aquellos clínicos más contestatarios a la sistemática kraepeliana. Podríamos conjeturar que el profesor Kraepelin circuló en puntas de pies sobre estos fenómenos, pues no destacó el valor esencial que estos atesoraban.

El trabajo del psiquiatra alemán proveniente de Silesia, Clemens Neisser, es considerado como fundacional de todas las investigaciones sobre el inicio de lo que se llamaba *Verrücktheit*, la locura. Él se encargó de sistematizar el inicio de la paranoia. Uno de los aportes más destacados es el de la *krankhafte Eigenbeziehung*,

traducido como “autorreferencia mórbida”, aunque también puede ser traducido como “significación personal mórbida”. Este concepto hace referencia a una experiencia concreta de certeza en la que el sujeto se siente llamado o designado por un mensaje enigmático, que, si bien no es capaz de llegar a precisar lo que significa, no posee dudas que le es dirigido a él. Se trata entonces de una experiencia en la que existe un vacío de significación en la que el sujeto se encuentra inexcusablemente concernido. De esta manera, en su dimensión enfermiza o morbosa -*krankhafte*- la *Eigenbeziehung* es la característica invariable de todas las psicosis paranoicas, siendo un mecanismo que Neisser caracteriza como inconsciente y sin afecto. En esta orientación se ubican las investigaciones de Robert Gaupp y Ernst Krestchmer, más precisamente respecto al delirio de relación sensitivo. Con Neisser podemos empezar a considerar que el delirio es un producto secundario, posición similar a la de Gaëtan De Clérambault, quien supondremos no leyó al psiquiatra silesio.

En esta dirección se encuentran los trabajos de Alexander Margulíes y de Karl Jaspers. Este último, sostiene que al comienzo se trata de un vacío de significación que luego será colmado a través de la adhesión ciega a una idea, que es la que se convertirá en la idea delirante. Jaspers afirma que en los enfermos aparece un sentimiento de inseguridad e inconsistencia que los lleva a aferrarse en un punto sólido, ese complemento o fortalecimiento solo lo encuentran en una idea. Este punto es también subrayado por el Dr. Lacan en su Seminario dedicado a la psicosis, al mencionar que para el sujeto el mundo ha comenzado a modificarse y a adquirir una significación que se le impone, aunque no sabe todavía lo que es. A posteriori, este angustioso vacío de significación será rellenado por la sistematización delirante. Aquí queda evidenciado la importancia de la creación del delirio, que el analista debe cuidarse muy bien de desarmarlo, o siquiera de cuestionarlo, ya que es donde el enfermo se sostiene. Gorog (2017) sostiene que cuando la medicación es manejada de forma imprudente, genera un cortocircuito del delirio interrumpiendo así la función que este cumple, en la que Freud ya había distinguido una tentativa de curación^[1]. Si bien Freud no se dedicó al trabajo minucioso con la psicosis paranoica como si lo hizo el Dr. Lacan, ya en él pudimos leer “*Eine Verdrängung ist etwas anderes als eine Verwerfung*”, frase que recalca que una represión es algo bien diferente a una forclusión. Frase que nos advierte la importancia vital en la distinción de las estructuras clínicas para el tratamiento de, como decía el Dr. Lacan, nuestros enfermos. Tal como sostiene Imbriano (2010), la *Verwerfung* convierte al sujeto en un mártir del inconsciente, ya que como lo exponen los fenómenos elementales, lo que retorna desde lo real, se impone al sujeto con sufrimiento. El psicótico es testigo de la negación de la castración de la madre, es testigo del Otro y es un buen testigo de su estructura.^[2]

de Clérambault estaba encargado de diagnosticar y remitir a otras instituciones asistenciales a aquellos supuestos locos que la policía de París depositaba en sus celdas. Se encargaba en-

tonces más que de interrogarlos, que de hecho si lo hacía con un estilo bastante singular, como él decía: a los enfermos hay que maniobrarlos y sublevarlos, hasta llegar a conmooverlos (Lacan adscribía a este estilo, aunque escasos años más tarde, en su tesis doctoral (1932) y en su práctica en la presentación de enfermos en la Sainte-Anne, tomará un giro absolutamente diferente). de Clérambault concebía como fenómenos ideoafectivos nucleares a aquellos que se divisan al comienzo de las psicosis alucinatorias crónicas. Este clínico francés precisó en ellos una serie de características comunes: introducen una discontinuidad en la experiencia subjetiva, el sujeto los percibe con un nivel elevado de certeza, no le son indiferente al paciente puesto que son experimentados en relación a sí mismo, se encuentran al margen de cualquier significación: se trata de una experiencia enigmática que lo concierne al sujeto, son considerados neutros desde un punto de vista afectivo.

de Clérambault consideraba que el conjunto de los fenómenos elementales se caracterizaba por la incoercible extrañeza de la certeza delirante conformando un síndrome que designó como *automatismo mental*. Dentro de este conjunto de signos subrayó:

1. Sensaciones parasitarias.
2. El triple automatismo motor idéico e ideoverbal.
3. Fenómenos de desdoblamiento mecánico del pensamiento.
4. Fenómenos de pequeño automatismo mental o síndrome de pasividad.

Propenso a una sistematización semiológica extrema, de Clérambault subdividió en 2 grupos distintos los fenómenos iniciales del síndrome de pasividad: los fenómenos sutiles (positivos, negativos o mixtos) y los fenómenos ideo-verbales, que ya habían sido descriptos antes por Ségla.

de Clérambault le asigna a estos fenómenos elementales 3 características esenciales: neutro, anideico y no sensorial. Los fenómenos se presentan en un estado afectivo neutro, esto es, en ausencia de sentimientos hostiles, agresivos o pasionales. El ser anideicos supone que no existe una ideación respecto al fenómeno, es decir, que no se encuentran encadenados a una secuencia articulada de ideas o pensamientos. Esto es lo que genera la extrañeza y la perplejidad: son fenómenos sin sentido, sin contenido semántico, incomprensibles: vacíos de significación. Luego este fenómeno va a adquirir una significación delirante ligada ineludiblemente al sujeto: se siente concernido frente a esa experiencia enigmática que se le impone. Por último, no sensorial quiere decir que la percepción del fenómeno no depende de la percepción de nuestros órganos, ni de nuestros sentidos, sino que corresponde a una intromisión a nivel del pensamiento.

En síntesis, en el tema de la psicosis, los aportes de de Clérambault fueron y siguen siendo absolutamente indispensables para su estudio y tratamiento.

El Dr. Lacan, ya desde su tesis doctoral (1932), nos da una pista de esta nueva forma de considerar y, por ende, de tratar la psi-

cosis. Nos advierte que por más elemental que sea el fenómeno, su carácter objetivado y su relación electiva con los factores sociales de la personalidad, no puede explicarse con ninguna teoría neuronal.^[iii] Luego nos dirá que estos fenómenos, a los que caracteriza de primitivos: expresan primitivamente los factores determinantes de la psicosis, y a partir de ellos, el delirio se construye de acuerdo con reacciones afectivas secundarias y deducciones racionales.^[iv] Y más adelante agrega que estos fenómenos elementales se encuentran representados esencialmente por interpretaciones, pero separándose de autores como Sérieux y Capgras, (quienes se encargaron de distinguir magistralmente el delirio de interpretación del delirio de reivindicación, entre otros aportes) al negar todo valor razonante a estas interpretaciones y toda preformación en una pretendida falsedad congénita del juicio.

El Dr. Lacan distingue los fenómenos elementales de lo que su maestro francés llama la deducción ideica, comprensible para todos. Los fenómenos elementales entonces no son más elementales que lo que subyace a la construcción del delirio. Son tan elementales como lo son las hojas para una planta. El Dr. Lacan nos indica que la estructura general de la psicosis está ya incluida en los fenómenos elementales. Para explicar esta idea utiliza esta metáfora de la planta, según la cual, los fenómenos son elementales como la planta a cualquiera de sus hojas, que en todos sus detalles se revelan el conjunto de la planta. Con esto se intenta destacar que la presencia del fenómeno elemental psicótico nos revela la existencia de una estructura psicótica. Y agrega “*lo importante del fenómeno elemental no es entonces que sea un núcleo inicial, un punto parasitario como decía de Cléarembault, en el seno de la personalidad, alrededor del cual el sujeto haría una construcción*”. Y continúa: “*el delirio no es deducido, reproduce la misma fuerza constituyente, es también un fenómeno elemental*”.^[v] El psicoanalista francés nos propone que la noción de elemental no debe ser entendida en este sentido distinta que de la estructura. En definitiva, homologa o equipara el fenómeno elemental al delirio. Existe algo del orden de los fenómenos que se presenta como estructurado, “*es mucho más fecundo concebirllos en términos de estructura interna del lenguaje*”.^[vi] El Dr. Lacan está ya vinculando los fenómenos elementales a la estructura y al funcionamiento del significante. Esto no implica que, aunque tengan la misma estructura, la irrupción de fenómenos elementales sea equivalente en la clínica, a un delirio absolutamente sistematizado, que corresponde al desencadenamiento de la psicosis como tal. El desencadenamiento propiamente dicho se trata de un *momento fecundo*, utilizando las palabras de nuestro maestro, es una ruptura, un quiebre, un punto del que no es posible volver atrás, por lo que marca de manera tajante un antes y un después en la vida del sujeto.

Años más tarde, el Dr. Lacan en “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*”, utiliza los términos antes mencionados, significación enigmática y certeza, para revelar que, en el fenómeno elemental, nos anticipa una signi-

ficación posterior que es proporcional al vacío de significación inicial: cuanto mayor sea la perplejidad frente a esta experiencia enigmática carente de significación, mayor será la seguridad de sentirse concernido al respecto. Lo podemos constatar en el caso Schreber que percibía un crujido en la pared de su habitación cuando estaba dispuesto a dormirse. Luego de haberlo escuchado infinitas veces noche y día advirtió que se trataba de manera indiscutible efecto de milagros divinos. Siguiendo estas enseñanzas Imbriano (2010) trabajó aquellos fenómenos elementales más prototípicos en su funcionamiento, entre los que incluye el delirio, la alucinación verbal y el neologismo. En las psicosis, tal como nos enseña Imbriano (2010), se evidencia una falta de inscripción del significante *Nombre-del-Padre*, que acarrea un desanudamiento de los significantes de la cadena, que drenan hacia la dimensión de lo real, desde donde luego van a retornar bajo la forma de fenómenos elementales. Esto que retorna desde lo real, le impone sin dudas un sufrimiento incesante al sujeto psicótico. Cabe desatacar que los aportes del Dr. Lacan estuvieron encaminados a oponerse a la psicopatología, y posicionarse desde un psicoanálisis que sea capaz de alojar al enfermo psicótico para que, transferencia mediante, algo sea capaz de hacerse allí: siguiendo la premisa de no apresurarse a comprender, prestando las orejas y no retrocediendo, para que allí nuestro enfermo psicótico, abandonado por el significante y atormentado por el goce, sea capaz de encontrar un matiz o una forma diferente ya que sabemos que al goce no lo eliminamos, y una manera más soportable de estar en la vida.

NOTAS

- [i] Gorog, F. (2017) *La clínica entre perversión y psicosis*. Ed: Manantial. pág.13.
- [ii] Imbriano, A.H. (2010). *Las enseñanzas de las psicosis. ¿Qué puede esperar un paciente psicótico de un psicoanalista?* Ed: Letra Viva. pág 124.
- [iii] Lacan, J. (1976) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Siglo XXI editores. pág 117.
- [iv] Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Siglo XXI editores. pág 188.
- [v] Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Editorial Paidós. pág 33.
- [vi] Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Editorial Paidós. pág 359.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J.M. (2013) *Estudios sobre la psicosis*. Xoroi Edicions.
- Gorog, F. (2017) *La clínica entre perversión y psicosis*. Ed: Manantial.
- Imbriano, A.H. (2010) *Las enseñanzas de las psicosis. ¿Qué puede esperar un paciente psicótico de un psicoanalista?* Ed: Letra Viva.
- Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis en Escritos I*. Siglo XXI editores.